

El bicentenario del nacimiento de Ignacio Ramírez, el Nigromante

Rodolfo Gutiérrez Sánchez

El Nigromante, Ignacio Ramírez, dominó con su figura señera más de medio siglo de la vida nacional: periodista, poeta, jurista, escritor, articulista, idealista, reformador, legislador, pensador, liberal íntegro, orador (parlamentario). Su voz fuerte, sonora y firme hizo exaltar a la tribuna del recinto legislativo del Congreso de la Unión cuantas veces arribó a ella.

Luchador constante, permanente en la arena de la política nacional. Fue un soldado de la libertad: siempre la cantó y se batió por ella; fue un soldado de la democracia: vivió en lucha sin tregua contra las condiciones de desigualdad y pobreza de indígenas, campesinos, trabajadores, mujeres; luchó contra los grupos de poder económico que ejercían en su tiempo; se enfrentó con valentía y decisión al poder del alto clero, que influía en la protección de los poderosos y practicaba la sumisión de los más pobres.

Ignacio Ramírez, el Nigromante, fue un visionario intenso; adelantándose en mucho a su tiempo supo escudriñar en las entrañas de este y avizorar con su genio, con su brillante inteligencia, con su sensibilidad social y con su sangre indígena, el futuro de la nación.

Ignacio Ramírez, el Nigromante, fue un hombre de Estado, un revolucionario, un rebelde y un gran provocador de la discusión, del debate de las ideas. Por ello, se convirtió en un extraordinario polemista, puesto que defendió sus ideas con argumentos racionales. Se dice de él que no buscaba la polémica, pero que tampoco la rehuía; fue un liberal puro, el más puro de los liberales —se dijo de él.

Ignacio Ramírez, el Nigromante, fue una figura ética: ocupó varios cargos públicos en el gobierno y salió de ellos tan pobre como había entrado. En el debate sobre las Leyes de Reforma participó de manera importante en su discusión y aprobación. En el debate de la separación de la Iglesia y de los poderes fácticos de los poderes del Estado, hubo incluso quien afirmó: “No hay Dios pero sí hay Nigromante”. Además, siendo el principal defensor de los derechos de la mujer, de los indígenas, de los pobres, siempre encontró la forma de llevar sus ideales a la práctica; asimismo, exigió la necesidad de proteger y recuperar las lenguas indígenas, para lo cual propuso la educación bilingüe.

El Nigromante rindió una lucha frontal y decidida por el establecimiento de la laicidad del Estado. Participó con su fuerza y convicción liberal por la Academia Literaria de San Juan de Letrán, hecho que causó el mayor escándalo del siglo XIX, puesto que ocasionó la ira y el enojo de la clerigalla, cuyos jerarcas no escatimaron en insultos, ofensas, maldiciones, anatemas para los liberales fundadores de la Academia, pero que se centraron principalmente en contra de Ignacio Ramírez. Sacando a relucir todo su trasnochado dogmatismo, lo falso de sus postulados religiosos, anatemizando a todo aquel que osara poner en duda a la religión y, sobre todo, la hipocresía o doble moral y el cinismo con que se han manejado históricamente para dominar e imponer la religión al pueblo.

Ignacio Ramírez, el Nigromante, promovió y exigió —con toda la fuerza ética que siempre lo definió como un hombre de su tiempo— que el Estado debería responsabilizarse de los pobres y sacarlos del abandono en el que el gobierno los había sometido.

- 1) Ignacio Ramírez nació en el pueblo de San Miguel el Grande (hoy de Allende) en el estado de Guanajuato, el 22 de junio de 1818.
- 2) Su padre fue Lino Ramírez y su madre, Sinforosa Calzada.
- 3) Se inscribió en la Academia Literaria de San Juan de Letrán, cuyo requisito era presentar un trabajo literario para ser aceptado como socio en el que se expuso sobre la tesis “No hay Dios, Dios no existe y las cosas de la naturaleza se reproducen por sí mismas”. Esta locución del Nigromante expresada con su firmeza intelectual, provocó en algunos asistentes un nutrido aplauso y en otros, una dura crítica, calificando su intervención como una osadía sin fundamento; sin embargo, todos los asistentes apreciaron su capacidad intelectual y su amplio conocimiento de la realidad nacional de ese momento. Si se toma en cuenta el tiempo en que esto ocurrió, dio señal de un valor extraordinario. A sabiendas de que era un hombre de conocimientos históricos y de cultura muy amplios, se dio a conocer —cosa que nunca ocul-

- tó— como enemigo de la religión: siempre se manifestó como un negador de Dios y de su existencia.
- 4) El 7 de junio de 1856, en el Congreso Extraordinario Constituyente, su discurso como diputado del proyecto de Constitución se iniciaba con las siguientes palabras: “En el nombre de Dios”. Ignacio Ramírez impugnó la frase diciendo: “El nombre de Dios ha producido en todas partes el derecho divino; y la historia del derecho divino está escrita por la mano del opresor con el sudor y la sangre de los pueblos”. Por lo anterior, queda debidamente reconocido que Ignacio Ramírez fue quien reflexionó y construyó su pensamiento mucho más allá del tiempo en el que vivió, y que hoy apreciamos que sigue siendo una influencia de transformación social, política y cultural de nuestro tiempo.

